

# **EL MINISTERIO DE LA PALABRA Y LA IMPARTICIÓN DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS**

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

## **El ministerio de la reconciliación**

Lectura bíblica: Ro. 5:10; Col. 1:20; 2 Co. 5:18-20

### **I. Nos es de ayuda tener un entendimiento básico de la reconciliación:**

- A. La necesidad que tenemos de la reconciliación: enemistad, enemigos—Ro. 5:10; Col. 1:21.
- B. El significado de la reconciliación: hacer la paz—v. 20; 2 Co. 5:18.
- C. El instrumento de la reconciliación: Cristo—Col. 1:20; 2 Co. 5:18.
- D. El medio por el cual la reconciliación es efectuada: la cruz—Col. 1:20; Ef. 2:16.
- E. El alcance de la reconciliación: todas las cosas en los cielos y en la tierra—Col. 1:20.
- F. La esfera de la reconciliación: en un solo Cuerpo—Ef. 2:16.
- G. El hecho de la reconciliación: nuestra posición delante de Dios con base en la redención jurídica y la justificación por la fe—Ro. 5:10.
- H. La experiencia de la reconciliación: en un mismo Espíritu tenemos acceso al Padre—Ef. 2:18.

### **II. Como embajadores de Cristo, los ministros del nuevo pacto llevan a cabo el ministerio de la reconciliación—2 Co. 5:18-20; 6:1:**

- A. Un embajador de Cristo es alguien que representa a Dios, la autoridad más elevada en el universo.
- B. Los apóstoles fueron autorizados por Cristo para representarlo a fin de realizar la obra de la reconciliación—5:18, 20.
- C. El ministerio de la reconciliación no sólo consiste en traer a los pecadores de regreso a Dios, sino también en introducir a los creyentes absolutamente en Dios y hacerlos absolutamente uno con Él.
- D. Hay dos pasos requeridos para que los hombres sean reconciliados plenamente con Dios:
  - 1. El primer paso es reconciliar con Dios a los pecadores, separándolos del pecado—v. 19:
    - a. Con miras a este propósito Cristo murió por nuestros pecados para que seamos perdonados—1 Co. 15:3.
    - b. Cristo llevó nuestros pecados en la cruz para que fueran juzgados por Dios—1 P. 2:24.
  - 2. El segundo paso es reconciliar con Dios a los creyentes que viven en la vida natural, separándolos de la carne—2 Co. 5:20:
    - a. Con miras a este propósito Cristo murió por nosotros —las personas— para que vivamos atentos a Él en la vida de resurrección—vs. 14-15.
    - b. Cristo fue hecho pecado por nosotros para que el pecado fuera juzgado y aniquilado—v. 21; Ro. 8:3.

- E. Si hemos de llevar a cabo el ministerio de la reconciliación, necesitamos estar identificados con el Cristo crucificado—2 Co. 4:10-12; 5:14; Gá. 2:20; 5:24.
- F. Los corintios todavía vivían en la carne, es decir, en el alma, el hombre exterior, el ser natural—1 Co. 3:1; 2:14:
  1. El velo de la carne, el hombre natural, los separaba de Dios.
  2. Pablo laboraba para rasgar el velo separador de la carne a fin de que los creyentes que estaban en Corinto pudieran entrar en el Lugar Santísimo—He. 10:19-20.
- G. Es únicamente cuando hemos sido plenamente reconciliados con Dios que somos plenamente salvos—2 Co. 6:1-2; Ro. 5:10; He. 7:25.
- H. El grado al que podemos traer a otros a Dios e introducirlos en Dios siempre es medido por dónde estamos nosotros con respecto a Dios; cuanto más estamos en Él, más podemos reconciliar a otros introduciéndolos en Él—2 Co. 12:12a; 5:20.

### **III. El ministerio de la reconciliación nos trae de regreso a Dios a tal grado que llegamos a ser la justicia de Dios en Cristo—v. 21:**

- A. No sólo somos justificados por Dios (Gá. 2:16), sino que en realidad llegamos a ser la justicia de Dios.
- B. Cuando Cristo murió en la cruz como nuestro Sustituto, Dios no solamente lo consideró el portador del pecado, sino el pecado mismo; ahora, en resurrección, Cristo como vida entra en nosotros, y esta vida vive dentro de nosotros para hacernos —en nuestra constitución intrínseca— la justicia de Dios.
- C. Al sustituirnos, Cristo fue hecho pecado por nosotros; ahora, al estar constituidos de Él, nosotros llegamos a ser la justicia de Dios en Él—2 Co. 5:21:
  1. La frase *en Él* significa en unión con Cristo, no sólo en cuanto a nuestra posición, sino también orgánicamente en resurrección.
  2. Cuando Cristo murió en la cruz, Dios lo condenó en la carne como pecado por nosotros (Ro. 8:3; Jn. 3:14) a fin de que fuéramos uno con Él en Su resurrección para ser la justicia de Dios; por tanto, en la unión orgánica con Cristo somos hechos justicia de Dios.
- D. Llegar a ser la justicia de Dios en Cristo es un asunto de estar bien con Dios en nuestro ser; esto equivale a tener un ser interior que es transparente y diáfano como el cristal: un ser interior en la mente y la voluntad de Dios—2 Co. 5:21.
- E. En 2 Corintios se nos revela la reconciliación completa de los creyentes con Dios y se nos revela a Cristo como el medio por el cual la reconciliación es efectuada.

### **IV. Los dos pasos de la reconciliación son representados claramente por los dos velos del tabernáculo—Éx. 26:31-37; He. 9:3:**

- A. Ambos velos representan al Cristo único: el Cristo que murió por nuestros pecados y también por nosotros.
- B. El primer velo es llamado “el lienzo”—Éx. 26:36-37:
  1. Un pecador que era traído a Dios mediante la reconciliación de la sangre propiciatoria entraba en el Lugar Santo al cruzar el lienzo.
  2. Esto tipifica el primer paso de la reconciliación.
- C. El segundo velo (vs. 31-35; He. 9:3) todavía separaba al pecador de Dios, quien estaba en el Lugar Santísimo:

1. Ese velo tenía que ser rasgado para que el pecador pudiera ser traído a Dios en el Lugar Santísimo—Mt. 27:51; He. 10:19-20.
2. Esto tipifica el segundo paso de la reconciliación.

**V. Ser plenamente reconciliados con Dios hará que nuestros corazones sean ensanchados—2 Co. 5:20; 6:11-13:**

- A. Cuán ancho sea nuestro corazón depende del grado al que seamos reconciliados con Dios.
- B. La estrechez de corazón es un fuerte indicio de que solamente hemos sido reconciliados con Dios parcialmente y que el porcentaje de nuestra salvación es bastante bajo—v. 2; Ro. 5:10.
- C. Si podemos perdonar una ofensa y luego olvidarla, eso es una señal de que hemos llegado a ser una persona ensanchada, una persona que tiene un corazón ancho—Mt. 18:21-35; Ef. 5:21; Col. 3:13.
- D. Necesitamos ser impresionados por el contraste que existe entre la estrechez de corazón y la anchura de corazón.

**VI. Éstos son resultados de la reconciliación:**

- A. Tenemos paz para con Dios:
  1. El primer resultado de nuestra reconciliación con Dios es que podemos tener paz para con Dios—Ro. 5:1.
  2. Puesto que hemos sido reconciliados con Dios y tenemos paz para con Dios, andamos por el camino de paz; éste es un resultado de nuestra reconciliación con Dios.
- B. Nos gloriamos en Dios:
  1. Como resultado de nuestra reconciliación con Dios, podemos gloriamos en Dios—v. 11.
  2. Puesto que hemos sido reconciliados con Dios por medio del Señor Jesucristo, nos gloriamos, exultamos y jactamos en Dios.
  3. También nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios—v. 2.
  4. Éste también es un resultado de nuestra reconciliación con Dios.
- C. Somos salvos en Su vida:
  1. Como resultado de nuestra reconciliación con Dios, somos salvos en Su vida—v. 10.
  2. Esta salvación en vida también es un resultado de nuestra reconciliación con Dios.

**VII. Mediante el ministerio de la reconciliación somos incorporados al Dios Triuno procesado y consumado para que en Cristo lleguemos a ser una incorporación divino-humana, agrandada y universal; como resultado, llegamos a ser el santuario de Dios, Su morada, Su Lugar Santísimo: la Nueva Jerusalén—Jn. 14:20, 23; Ap. 21:2, 10, 16.**